



## Camarrera

*Voz del exilio, voz de pozo cegado  
voz huérfana, gran voz que se levanta  
como hierba furiosa o pezuña de bestia.*

Álvaro Mutis

Quién más que quien descorre las cortinas  
de los cuartos de hotel,  
quien desdibuja  
el cuerpo del viajero sobre el lecho,  
su olor, trama y urdimbre con creolina  
destierra de la alcoba,  
barre las huellas de un halcón de paso  
o el eco de sus alas migratorias,  
lava la sal del huésped que decantan  
los charcos de la ducha,  
sopla veneno en el colchón, proscribete  
el rol de sus humores pertinaces,  
mata la luz del ojo, en el espejo,  
su aurora remanente,  
limpia los dactilares manoseos  
que dejó su impaciencia en los cristales,  
la voz de amor que tuvo su sonrisa,  
la queja de un bostezo  
penando en los rincones,  
vacía la papelera con las cartas  
que la duda tornó en acto fallido,  
recoge sus detritus en monedas  
de falsa caridad;  
quién,  
quién más que ella inventa la tristeza  
de la finita estancia de lo humano,  
del ya no estar o acaso no haber sido  
sino un nombre ahogado en el archivo,  
la soledad  
o apenas su preludio.



## Sincero

No soy la pretensión de mi palabra,  
sólo uno.  
Uno de más al borde del camino  
que lleva al interior de mis ropajes.  
Digo de mí la suma de las nobles  
empresas que me asigno.  
Espectador. Mirón de pandemónium,  
y caos y aguacero.  
Aconsejo dudar.  
Contengo el aire,  
engaño, dejo  
pus en la almohada, como deja el volcán  
lava en el huerto,  
clavo estrellas y cuerdas en el cielo  
de madera tapando el cuarto inmenso  
donde mi noche oculto,  
debo avisar, soy un converso, abjuro,  
me duele la maldad.  
No. Intento evaporar  
el río de la farsa.  
Tres pasos más allá de mi criterio  
especulo, apuesto a la apariencia,  
soy un libro plagiado  
de apuntes y borriones,  
soy semen en la hostia,  
despotrico,  
no soy de fiar,  
engaño a quien acepta  
la miel de mis palabras.  
Déjenme ir  
me vuela este futuro.



## Relojes detenidos

No encuentro mi regreso, soy perdido.

Salí de mi ciudad  
ha mucho tiempo  
me comieron las leguas del paisaje. Dudé.  
Perdí la cuenta  
de los mapas que tuve en mis axilas,  
los cruces de caminos  
donde dejé mi nombre varias veces,  
como pierde la arena su salitre  
besada por los ríos.  
Guijarros de una sed en tiempo seco  
¿qué sienten de mi pie?  
Sufro de esperas  
en lentas estaciones de obsidiana  
madrugo a despertar a un vuelo fatuo  
de rutas imprecisas;  
no soy el que temprano, anoche,  
se puso entre mi sueño; ahora, ave,  
despierto en viento quieto,  
y un túnel de vacío abre su espesa,  
fatídica succión;  
ala sin remos, barco sin vapores  
y playa de secar las cicatrices  
en vanas ecuaciones de paciencia.

No encuentro mi regreso, soy perdido.

